

LA APORTACIÓN DE LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA Y LA CONFIGURACIÓN DEL RETORNO MIGRATORIO EN LOS PROCESOS DE ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS¹

ESMERALDA BROULLÓN ACUÑA
CCHS-CSIC, MADRID

RESUMEN

La narrativa autobiográfica y la modalidad del diario “real o ficcional” son fuentes testimoniales donde se registran datos acerca de la experiencia humana. Asimismo ofrecen un espacio de análisis antropológico para el lector-investigador. Desde este planteamiento metodológico que complementa y enriquece el proceso etnográfico y la información obtenida en el trabajo de campo, abordamos el estudio sobre las experiencias de la migración y la reconfiguración del retorno que los sujetos diseccionan a través de este documento testimonial.

PALABRAS CLAVES: Autobiografía, diario, etnografía, migración, retorno, España, América,

ABSTRACT

The autobiographical narrative and the daily “real or fictional” are testimonial sources which record data about the human experience. They also provide a space for anthropological analysis to the reader-researcher. From this methodological approach

¹ Este trabajo ha sido realizado en el contexto del proyecto de investigación HAR2009-10625, financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

that complements and enriches the ethnographic process and information obtained in the field, we study the experiences of migration and the reconfiguration of the return that the subjects dissected through this nominal testimonial.

KEY WORDS: Autobiography, diary, ethnography, migration, return, Spain, America.

LA APORTACIÓN DE LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA Y LA CONFIGURACIÓN DEL RETORNO MIGRATORIO EN LOS PROCESOS DE ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS

El siguiente artículo analiza el procedimiento metodológico de la escritura autobiográfica para el estudio del fenómeno migratorio hispanoamericano contemporáneo. Desde esta óptica partimos del papel que el sujeto otorga a la memoria y a la identidad colectiva como transterrado que –desde el mismo momento de su marcha– evoca el retorno². El dispositivo simbólico en el que se erige la memoria, sus atributos, así como los marcos en que se instituye la misma³ son ejes que tienden a estructurar los relatos autobiográficos sobre la experiencia del desplazamiento. La condición de extranjería que prevalece en los discursos autobiográficos sobre dichas prácticas nómadas, incita en los personajes a procesar la itinerancia y el viaje realizado como una autoexploración del yo.

La narrativa autobiográfica, en cuanto a expresión cultural, salvaguarda el mantenimiento de la memoria colectiva sobre el desplazamiento por diversas causas y especialmente tras los procesos de cambio social durante el periodo de entre siglos, XX y XXI⁴. Una coyuntura que alteró la posición emisora/receptora de población entre las dos orillas Atlánticas, variando la percepción de sus fronteras. En esta línea de investigación este texto forma parte de un proyecto mayor en el que exploramos diversas modalidades autobiográficas a partir de una de sus principales aportaciones, es decir, como fuente etnográfica secundaria cuya finalidad es ahondar en el estudio de las culturas y el individuo.

Por motivos de extensión y objetivos planteados nos centraremos en un representativo ejemplo de diario novelado, en cuanto a legado patrimonial que la cultura narrativa hispanoamericana conserva. Mediante dicho ejemplo se consigue transmitir prácticas y modos de vida particulares que tienden a transformarse y que por ello son de un vital interés etnográfico. Documento novelado o de “ficción” que en definitiva aportan una

2 Sobre el origen del concepto “memoria colectiva” y el florecimiento de los estudios acerca de la memoria pretérita, véase el prefacio escrito por Duvignaud en la obra de HALBWACHS, Maurice: *La mémoire collective*, París, PUF, 1968: x. Asimismo la oposición entre Historia y conciencia colectiva es igualmente abordada por el primer teórico en usar dicho concepto, HALBWACHS, Maurice: op.cit., 1968, pp. 72-73.

3 HALBWACHS, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

4 Sobre los fundamentos que legitiman el papel político de la memoria en la actualidad, sirva de referencia, GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Fijaciones. Estudios críticos sobre políticas, culturales y tecnologías de la memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; SARLO, Beatriz: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; REYES MATE, Manuel: *La herencia del olvido: Ensayos en torno a la razón compasiva*, Madrid, Errata naturae, 2008.

detallada información sobre las transferencias y los contactos culturales a ambos lados del atlántico bajo unas determinadas condiciones históricas⁵.

Respecto al uso de la fuente literaria para el estudio de las culturas ésta se erige como un espacio de trascendencia comunicativa donde se tiende a registrar datos acerca de la experiencia humana, al mismo tiempo que ofrece un campo de exploración y análisis para el lector-investigador. Este enfoque metodológico complementaría el proceso etnográfico y la información obtenida en el trabajo de campo. A la hora de trazar la difusa frontera entre la obra literaria-artística y la realidad estimamos que la comprensión del discurso debe enmarcarse en el propio proceso de lectura y no a partir de la locución o la autoría/autoridad científica que es lo que suele primar en la transferencia de una obra. Desde esta perspectiva sería irrelevante examinar su fiel reflejo con la realidad, puesto que el discurso literario conforma un dispositivo simbólico que estimula la autorreflexión y que carece, en primera instancia, de una situación de referencia respecto a la realidad inmediata. De ahí la propuesta de analizar el texto a partir del propio transcurso de lectura⁶, donde el lector se convierte en el sujeto de las ideas que se desprende del mismo, percibiendo en cada caso un mundo ajeno que se torna propio⁷. Por consiguiente la literatura es una fuente reveladora sobre los aspectos más recónditos del individuo y la cultura en la cual se inserta, instituyéndose la narrativa frente al lector-investigador como trasunto de la realidad.

Ajena a los fundamentos de la racionalidad científica, el espacio narrativo redescubre escisiones y revela cuestiones no resueltas por los sujetos protagónicos, estableciéndose un “alianza” con el lector⁸. Los silencios, las ausencias, los posicionamientos definen las condiciones de producción del metadiscurso narrativo, desafiando categorías por lo regular naturalizadas, a la vez que mediante dichas formas culturales se evoca el ejercicio de la memoria no sólo como sentimiento sino como forma de conocimiento. Si hemos optado por su utilización como fuente es precisamente por su capacidad y fuerza evocadora para trasladarnos a un contexto, tiempo y territorio concreto, aproximándonos en nuestro caso al panorama de la emigración transcontinental histórica y reciente de los españoles al Cono Sur y el proceso de transculturación al que asisten los personajes en dichas obras. Así como el reflejo del fenómeno de vuelta a España por parte de las siguientes generaciones que –en un marco de crisis política y económica– reconfiguran de manera simbólica y material el retorno, asumiendo un legado patrimonial, reactualizado bajo razones obviamente instrumentales.

Nuestro objetivo en las siguientes líneas es destacar los valores que se ponen en alza mediante un ejemplo de cultura narrativa mostrada desde los márgenes y vinculada

5 Las aportaciones teóricas en las que hemos sostenido nuestro trabajo acerca de la reescritura de la historia y la representación cultural de la misma han sido entre otras, CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992; JITRIK, Noé: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995; CLIFFORD, James: *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1995; *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999; BOURDIEU, Pierre: *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 2002.

6 Sobre la metodología aplicada a la deconstrucción textual hemos seguido el análisis expuesto en ISER, Wolfgang: “La realidad de la ficción” en Warning, Rainer (ed.): *Estética de la Recepción*, Madrid, Ed. Visor, 1989, pp.165-195.

7 Cfr. ISER Wolfgang: “El proceso de lectura”, en Warning, Rainer (ed.), op. cit., 1989, p. 62.

8 Con ello hacemos referencia al “pacto” consensuado por parte del lector respecto a la trama del texto y su autor, propuesto por LEJEUNE, Philippe: *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975.

a la sociedad con la finalidad de constatar el devenir histórico. En este sentido la narrativa se erige como un espacio explorativo y, por ende, nunca concluyente, sobre la identidad como tarea ontológica de los transterrados. Dicho de otro modo, éste se construye como un lugar óptimo de interpelación del yo/nosotros, que, en el marco del desplazamiento, rastrea la huella fronteriza de pertenencia/exclusión con el medio y ahonda en el proceso de transculturación, eliminando trazos de dominación cultural y desestabilizando por consiguiente la configuración identitaria en función a un espacio preconfigurado⁹.

LA REPRESENTACIÓN MIGRATORIA EN LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA ESPAÑOLA: EL DIARIO, ENTRE EL SOLILOQUIO Y LA INTERPELACIÓN

En el siguiente apéndice desarrollaremos algunas cuestiones sobre la introspectiva narrativa diarística y sus posibilidades metodológicas, en cuanto a trasunto de la realidad. Nuestro interés por esta modalidad de escritura, abordada como técnica narrativa, radica en el propio alcance -antropológico- que adquiere la misma. En especial por el modo en que se articula la memoria y las condiciones de producción en una particular coyuntura política y cultural de este introvertido documento testimonial. Si bien el diario ha sido subestimado, al concebirse como una variante menor de las escrituras del yo; traza, a partir de la construcción de su discurso diacrónico, nuevas exigencias de método, cuestión que en primera instancia pretendemos abordar. Al mismo tiempo se erige en un privilegiado espacio de re-conocimiento del sujeto que resistiendo –prácticas contra el olvido como experimentando la era fragmentaria de la posmodernidad–, toma la palabra con voz propia.

Entre los teóricos que abrieron el debate acerca de esta escritura testimonial cabe mencionar las aportaciones realizadas por Jean Rousset, para quien el diario es formulado por un narrador autodiegético que realiza un discurso con inclinación biográfica. Por lo cual este documento formaría parte del subgénero de la autobiografía¹⁰. Entre las modalidades de literatura autobiográfica pueden encontrarse diversas formas narrativas como la auto/biografía, el autorretrato, la novela autobiográfica, las memorias, los libros de viajes, los epistolarios o los dietarios y diarios. Este último puede ser relatado en sus más diversas formas, según el tipo de diarista, quién, de manera privada, en primer término, registra su experiencia cotidiana. Mientras tanto los académicos mantienen su desacuerdo respecto a la determinación del diario en cuanto a sub-género literario. El diario se caracteriza *grosso modo* por recrear un espacio que ahonda en la propia experiencia y el autoreconocimiento antropológico. En él su narrador anota los hechos de la cotidianidad, las impresiones, los recuerdos, los sentimientos, reflexiones y opiniones mediante fragmentarias anotaciones cotidianas, encabezadas por fechas ceñidas al devenir del tiempo¹¹. Es difícil concluir una definición pertinente sobre qué es un diario. Para el profesor Romera Castillo, especialista en narrativa autobiográfica

9 Desde esta perspectiva son relevantes las premisas esbozadas por ARFUCH, Leonor (comp.): *Pensar en el tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

10 ROUSSET, Jean: "Le journal intime, texte sans destinataire?", en *Poétique*, n° 56, 1983, pp. 435-443.

11 Respecto a la regularidad y la sistemática en las anotaciones diarísticas, véase TRAPIELLO, Andrés: *El escritor de diarios*, Barcelona, Ediciones península, 1998, p. 29.

española, el diario es “la quintaesencia de la literatura íntima” y el lugar en el que “el yo autodialoga consigo mismo”¹².

Al hilo de nuestro interés por la diarística novelada y la escritura testimonial sobre la experiencia migratoria y la configuración del retorno, tomamos como ejemplo los diarios de Miguel Delibes (1920-2010) y en particular *Diario de un emigrante*¹³. Desde nuestra óptica cabe destacar la posición adoptada por el escritor como observador participante y en especial su aportación al registro narrativo de distintos modos de vida y costumbres sobre la cultura tradicional. Así como la exploración pormenorizada sobre diversas formas de subsistencia que en la actualidad ya no pueden ser investigadas por los etnólogos en el campo de estudio.

La estructura de la obra elegida indaga en la intrahistoria de este fenómeno propio del ser humano que es la movilidad. La redacción de todo diario refleja la autopercepción de su autor/protagonista en un universo particular así como el modo en que éste percibe el mundo¹⁴. El resultado es la proyección de un texto que, secundado por una espontánea confesión, se halla próximo al examen de conciencia¹⁵. Miguel Delibes con su acostumbrado realismo presenta en su novela un fragmento –relato– de vida donde aborda la emigración al Cono Sur americano, concretamente a Chile durante el siglo XX¹⁶. En él muestra el modo en que las cadenas y las redes sociales se erigen como mecanismo principal del reemplazo generacional; con el fin de proseguir el proyecto de ascenso social que implicaba el desplazamiento transcontinental en la población española en Chile¹⁷. Después de viajar a América y visitar Chile en 1955¹⁸, el

12 ROMERA CASTILLO, José: “La literatura como signo autobiográfico. El escritor, signo referencial de su escritura”, en Romera Castillo, José (coord.), *La literatura como signo*, Madrid, Ed. Playor, 1981, p. 46. Para una aproximación de los rasgos característicos del diario, delimitación y definición es elocuente la aportación de CEDENA GALLARDO, Eusebio: *El diario y su aplicación en los escritores del exilio español de posguerra*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, pp. 47-71.

13 DELIBES, Miguel: *Diario de un emigrante*, Barcelona, Destino, 1958.

14 La construcción social de la realidad articulada por el diarista es tratada en PICARD, Hans R.: “El diario como género entre lo íntimo y lo público”, *1616, Anuario IV*, 1981, p.117 (115-122).

15 El diario y su relación con el examen de conciencia ha sido uno de los rasgos más reiterados en la narrativa del escritor. Al respecto, véase ROMERA CASTILLA, José: “Escritura autobiográfica cotidiana. El diario en la literatura española actual (1975-1991)”, *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, n. 3, 1994, p. 5 (pp. 3-18); DIDIER, Béatrice: *Le Journal intime*, París, PUF, 1976, p. 62; GIRARD, Alain: “Quelques changements Dans la notion de personne”, en *Le journal intime*, PUF, 1963, pp. 36-55. Dicha perspectiva conectaría con el liberalismo cristiano y solidario del autor vallisoletano, dimensión abordada por GARRIDO, Miguel A.: *Investigaciones temáticas: Las novelas de Delibes y la cultura católica*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997.

16 La presencia española en Chile y las condiciones del reemplazo generacional en esta área del Cono Sur, al hilo de la experiencia y la visión de Delibes en el país austral, ha sido examinado por BROULLÓN ACUÑA, Esmeralda: “El diario como testimonio de vida: Diario de un emigrante” en González, Elda y Reguera, Andrea, *Construyendo la Nación en América*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 105-125.

17 Entre los países del Cono Sur y respecto a su país vecino, Chile no tuvo la afluencia migratoria masiva del contingente europeo; si bien los españoles fueron, entre 1882 y 1914, el colectivo más numeroso, representando el 31 % de los 60.000 europeos que llegaron al país austral. En 1920 se concentró el mayor número de españoles, constituyendo en ese momento el 21,6 % de la extranjería. A pesar del declive migratorio producido en 1930, la población hispánica, aún mermando numéricamente, mantuvo su liderazgo en el 22 % de la población foránea. Cfr. ESTRADA Baldomero (ed.): *Inmigración española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, n. 8, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1994, pp. 16-17.

18 Este mismo año Miguel Delibes obtuvo el Premio Nacional de Literatura por *Diario de un cazador*, mientras que el manuscrito de la novela tiene como fecha de inicio el 15 de enero de 1954. El autor recurre al discurso de la memoria -género que hasta entonces había eludido- a través de las vivencias del protagonista: Lorenzo, un bedel de instituto de capital de provincias pero ligado al universo rural. En *Diario de un emigrante* el personaje que prosigue la reescritura de sus diarios se desplaza a otra dimensión espacio-temporal, plasmando su historia de vida en una trilogía acotada con *Diario de un jubilado* (1995).

escritor publicó su quinta novela *Diario de un emigrante* en 1958. Para ello dispuso de la mirada de Lorenzo, protagonista y narrador en *Diario de un cazador*, quien rememora sus vivencias a través de unas crónicas fechadas en el devenir del tiempo y el espacio migratorio chileno. Una particularidad confesional –mediada por la observación directa del nuevo paisaje y sus gentes– combinada con trazos de ironía que estimula la interlocución entre narrador y lector.

La elección de la obra está motivada por la intrahistoria que subyace en la escritura autobiográfica y particularmente diarística del escritor vallisoletano. El relato ofrece el testimonio de vida de un emigrante en un periodo determinado, tanto de la historia social del país de recepción como del continente americano. En este marco la política migratoria española entre el periodo de 1930 a 1956 no lograba dilatar durante más tiempo su proyecto obstruccionista¹⁹; ya que una extenuada población ansiaba el propósito de mejora fuera de las fronteras. Sin embargo Lorenzo se retoza en la ensoñación del Dorado al tiempo que en las siguientes décadas irrumpiría un masivo éxodo intraeuropeo. En este caso el autor enmarca el fenómeno transcontinental dentro de determinadas circunstancias históricas, recomponiendo el imaginario de las migraciones hispanoamericanas. No obstante, desde el periodo de la posguerra española hasta 1958 se asistió al repliegue de los desplazamientos, orientándose en mayor medida la política migratoria al control de las asociaciones conformadas a raíz del exilio español en América. Una práctica reforzada tras la creación del Instituto Nacional de Emigración en 1956.

Durante la década de los años cincuenta España era un país superpoblado con una economía estrangulada por su política autárquica y con una legislación desfavorable para migrar. El control de sus fronteras así como la crisis en la que se encontraba provocó un dramático éxodo rural. Pero la nueva política económica, que llegó con el Plan de Estabilización de 1959 levantó finalmente las restricciones de movilidad, facilitando, en primera instancia, el éxodo continental coincidiendo con la expansión económica de la Europa de posguerra. El contexto social de la diarística delibiana coincide con la necesidad del reemplazo generacional de los emigrantes españoles en Chile quienes, sometidos a un proyecto de ascenso social, reclamarían a la parentela para así continuar la gesta a la cual consumaron la vida de pequeños propietarios urbanos. Un hecho revitalizado básicamente por las cadenas y redes migratorias a las que Lorenzo se adscribe. Una realidad que Miguel Delibes nos ha legado con la narración de la experiencia americana de este personaje de provincias tan característico de un determinado periodo de la historia social de España.

El escritor disecciona en su obra el tejido social de la burguesía provinciana, la podredumbre que subyace en su aparente vida acomodada. Asimismo, con los métodos de un antropólogo ahonda en la cultura del campesinado y describe el éxodo rural en el decadente panorama español. Se manifiesta contra la sociedad del progreso que pervierte al individuo y proyecta en éstos distintos modos de resistencias nutridas en un acérrimo sistema de creencias y valores. Por otro lado, la soledad, la desolación, las relaciones sociales y la incomunicación, la liberación

19 El proceso legislativo migratorio durante este periodo ha sido estudiado por GARCÍA-TREVILIANO FOS, José Antonio y de BLAS GARCÍA, Francisco: *Legislación española de la emigración (1936-1964)*, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1965.

del individuo ante la naturaleza frente a la presión de la sociedad y las convenciones de las instituciones, subrayan la compasión de Delibes por la condición humana. El autor tiende a mostrar un paisaje de injusticias que paradójicamente fluctúan entre la belleza y la podredumbre, al enunciar unas condiciones materiales y morales de precariedad. Mientras que la ironía que se baraja en la estructura narrativa permite, por lo regular, una lectura del relato más complaciente y liberadora. Su sensorial narrativa adquiere un enorme valor cinematográfico, lo cual ha permitido trasladar muchas de sus novelas al cine.

La narrativa diarística de Miguel Delibes: *Diario de un emigrante*

“En toda novela deben darse, al menos, estos tres elementos: un hombre, un paisaje y una pasión”

Miguel Delibes

Trazado con la hábil maestría del lenguaje delibiano, *Diario de un emigrante* alienta el sueño americano de Lorenzo, protagonista de las aventuras cinegéticas de *Diario de un cazador*, un conserje de instituto de enseñanza media que reside en una pequeña ciudad de provincias aunque estrechamente vinculado al mundo rural²⁰. Así pues, Delibes prosigue en un diario itinerante la vida cotidiana del bedel cazador bajo la coyuntura del desplazamiento, presentándonos un texto colmado de una profunda ironía. Siguiendo las formas gramaticales de esta modalidad de escritura en torno a la primera persona, Lorenzo, confinado en la fragmentación de sus vivencias, rememora la sucesión de los días desde la preparación del viaje americano hasta el regreso del mismo. El extrañamiento y la transculturación son categorías que este personaje disecciona en su cuaderno. En este sentido, el diarista es sujeto y objeto del discurso, es decir, se erige confidente frente a su propio diario bajo las circunstancias del viaje transoceánico en la segunda mitad del siglo XX. De ahí el tono confesional de su soliloquio donde alude al sentimiento de soledad y extrañeza que lo llevan a profundizar –sostenido en la anécdota y el sarcasmo– en su universo e imaginario social, mostrándonos un hermoso texto sobre las andanzas y las visiones de este ingenuo bedel en su experiencia transcontinental.

La principal aportación de la diarística delibiana para nuestro interés investigador, reside principalmente en la dimensión antropológica que habita en sus textos y su comprensión hacia la complejidad humana. El autor ahonda de tal manera en la condición del ser humano que deja al descubierto un entramado de pasiones y desventuras, de ahí que en sus novelas los interlocutores adquieran vida propia. Cabe destacar la posición de observador directo –pues su trayectoria está imbuida en su obra– que adopta subrepticamente y su aportación al registro narrativo sobre distintos modos de vida y hábitos acerca de determinadas culturas tradicionales aunque sin caer en el costumbrismo. Con una estructura lineal –dentro de la disposición fragmentaria que reflejan los textos diarísticos– el escritor hace público algo tan privado como es un

20 La concepción de la novela fronteriza cuya temática oscila entre lo rural y lo urbano –dimensión especialmente reflejada en obras como *Diario de un cazador*– ha sido expuesta por UMBRAL, Francisco: “Drama rural, crónica urbana”, en VV. AA., *Miguel Delibes: premio de las letras españolas*, 1991, Madrid, Dirección General del Libro, Centro de las Letras Españolas, D. L. 1993, p.66 (pp.63-72).

diario²¹. En él registra las impresiones de un inmigrante con “diaria” regularidad: sus relaciones personales, sociales, políticas, culturales, ambientales, etc. El dominio del monólogo se entrecruza con una polifonía de voces, respaldado en sus reflexiones, lo cual lo legitima como narrador de su propia historia de vida. Lorenzo, el protagonista de *Diario de un emigrante*, comienza la escritura de su diario justificando su necesidad de expresar, si no a los demás, al menos a uno mismo, mediante el *alter ego* que es esta modalidad autobiográfica²², aquello que se quiere recordar, plasmando sus vivencias y evocando su memoria y sus prácticas constitutivas de identidad²³.

En este diario que el protagonista escribe contra el olvido predomina el uso del lenguaje coloquial, ahondando por lo tanto en la comparación y la reiteración, el circunloquio y las imprecisiones o vacilaciones, entre otras características que dominan el mismo. Es decir, la construcción diarística se desenvuelve en concordancia al ambiente social –entre la cultura rural y urbana– al que pertenece el mismo, es más, este es el eje narrativo que estructura la novela y donde su autor ejerce un dominio magistral de la oralidad, dimensión que adquiere una relevante contribución metodológica para nuestros estudios de campo. El lenguaje, de aparente naturalidad, se ajusta al perfil del protagonista: un caricaturizado individuo tan impulsivo como ingenuo, socarrón, algo haragán y bastante “enteradillo”. Si bien será la experiencia migratoria aquello que le permitirá ampliar otros registros, aproximándole a una multiplicidad lingüística. A medida que se desarrolla el relato diacrónico, el tono descriptivo permite visualizar los distintos niveles en los que interaccionan los personajes. Mientras que en el particular modo de redactar el diario, su autor trasciende el discurso introspectivo tan dominante en esta modalidad de escritura autobiográfica²⁴.

El tema principal es la emigración y el viaje como búsqueda de la fortuna y el conocimiento. El protagonista, sujeto a un acontecimiento memorable como es el abandono de sus orígenes y la llegada a un lugar con gentes extrañas, narra visualmente la diversidad de la geografía y la cultura sudamericana, exaltando el relieve de la naturaleza,

21 Sobre la frontera que el diario como práctica intimista, sujeto a su propio imperativo histórico-ontológico, transfiere a la dimensión pública y su conversión en un género literario, véase PICARD, Hans R.: “El diario como género entre lo íntimo y lo público”, *1616, Anuario IV*, 1981, 115-118 (115-122); ROMERA CASTILLO, José: “Escritura autobiográfica cotidiana. El diario en la literatura española actual (1975-1991). *Revista Marroquí de Estudios hispánicos*, 3, 1994, p. 5 (pp. 3-18); CABALLÉ, Anna: *Narcisos de tinta. Ensayo sobre literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos IXX y XX)*, Málaga, Megazul, 1995, p. 55; GIRARD, Alain: “El diario como género literario”, *Revista de Occidente*, 182-183, 1996, p. 32 (pp. 31-38); BOU, Enric: “El diario: periferia y literatura”, *Revista de Occidente*, 182-183, 1996, p.125 (pp.31-38); TORTOSA, Virgilio: “La literatura pudica como forma de intervención pública: el diario”, *Signa. Revista de la Asociación española de Semiótica* 9, 2000, p. 587 (pp. 581-619); CEDENA GALLARDO, Eusebio: *El diario y su aplicación en los escritores del exilio español de posguerra*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, pp. 28-30; CATELLI, Nora: *En la era de la intimidad. El espacio autobiográfico*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2007.

22 Del mismo modo Miguel Delibes dejó plasmadas sus vivencias americanas, es decir, su experiencia directa con la realidad a través de un libro de viajes, tras ser invitado por el Círculo de Periodistas de Santiago de Chile. Este episodio está recogido en DELIBES, Miguel: *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)*, Madrid, Ed. Nacional, 1956. Asimismo practicó la modalidad autobiográfica en las siguientes obras: *USA y yo*, Barcelona, Destino, 1966; *Un año de mi vida*, Barcelona, Destino, 1972; *Mi vida al aire libre*, Barcelona, Destino, 1989; *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990; *El último coto*, Barcelona, Destino, 1992.

23 Sobre el diario como instrumento del que se vale el sujeto para ahondar en su condición socio-identitaria, véase GIRARD, Alain: *Le Journal intime*, París, PUF, 1963, p. 488 y ss.

24 Acerca de la apertura en la introspectiva diarística y las probabilidades hacia otros textos narrativos, véase DIDIER, Béatrice: “El diario ¿forma abierta?”, en *Revista de Occidente*, n° 182-183, 1996, pp. 39-46.

como ya venía haciéndolo en *Diario de un cazador* y describiendo las costumbres y los valores en la nueva sociedad en un continuo juego de alteridad identitaria. Con un discurso que oscila entre la aspereza y la ternura, el diario amortigua la soledad y extrañamiento de Lorenzo frente a los nuevos hábitos del territorio americano.

A partir del relato del protagonista conocemos al resto de los personajes que modelan esta historia de emigración y el medio sociocultural y político en que se sitúan. El narrador es prolijo describiendo el proceso de adaptación y de desarraigo, la nostalgia o la sensación de fracaso, al no verse cumplidas las expectativas de amasar fortuna bajo su propia filosofía de vida, enfrentada a la de su pariente y protector que es un emigrante de primera generación. Pues la mentalidad de este último se adhiere al proyecto de ascenso social de la colectividad española en Chile, donde el sobreesfuerzo que linda con la extenuación de su fuerza de trabajo le permite amasar una pequeña fortuna, a partir de su exiguo negocio y de las redes del parentesco, en cuanto a tramas favorecedoras de la explotación laboral. De esta manera se cierra el círculo de su ensoñación en torno al Dorado, ya que decide retornar a tierras castellanas, su lugar de origen. Lorenzo es un individuo de modesta situación social y de condición laboral subalterna que personifica al arquetipo –español– del fanfarrón, representando un individuo entre bravucón y bonachón. Bajo este perfil, el protagonista describe su vida cotidiana en un diálogo que contiene un fuerte sesgo autoafirmador, interpelando a una realidad filtrada por su temperamento en la que trata de priorizar, a pesar de las limitaciones del entorno, su libertad y su independencia. En relación a esto último, habita en el escritor vallisoletano un sistema de valores éticos que tiende a la restitución de la libertad del individuo. Si bien la soberanía personal aparece sometida a las estructuras opresoras como a distintas formas de poder y autoridad. Su talento creador ahonda en la naturaleza de los personajes los cuales aparentan hablar por sí solos, legándonos, pero sobre todo restituyendo, la tradición de una cultura oral. Un monólogo-diálogo introspectivo que en el caso de Lorenzo transmite humildad y orgullo a un mismo tiempo. Admirado una vez más ante el paisaje –americano y particularmente andino– se muestra sobrecogido por el milagro de la creación “divina” anunciando la crónica del mal llamado progreso desarrollista.

El principal protagonismo del *Diario* lo ostentan los papeles masculinos, a la vez que los personajes secundarios tienen una significativa relevancia a medida que avanza la trama. Las mujeres, sujetas a una estructura patriarcal, despliegan distintas cualidades dentro de cada historia, aunque estén relegadas al varón, padre o esposo²⁵. No obstante, la condición femenina delibiana es plural, de hecho no encontramos trazos de homogeneidad en el universo femenino sino más bien todo lo contrario. Las féminas se presentan con una identidad propia, a pesar de las condiciones sociales de fragilidad en que se ubican. Los personajes delibianos, en su mayoría de extracción social “humilde”, irrumpen en el texto subrepticamente como seres irrelevantes, con escasa participación o movilidad en la estructura social. Sin embargo éstos asisten a unas circunstancias transformadoras. A medida que se desarrolla la historia, su autor –con una aparente espontaneidad– les concede la palabra; confiriéndoles una existencia, al menos como sujetos con voz propia que en el caso de Lorenzo interpela ante su diario, y cuyas

25 Los personajes femeninos delibianos han sido particularmente analizados por BUSTOS, María Luisa: *La mujer en la narrativa de Delibes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990.

pequeñas incidencias adquieren mayor relevancia en el encuadre del relato. Desde el enfoque de unos antihéroes, los actores (Lorenzo) se debaten ante el abandono de las tradiciones, manifestando la vocación ruralista de su creador, transfiriendo retazos de sus vivencias y preocupaciones. El énfasis en la caracterización de los personajes y la rigurosa precisión con la cual traza el perfil de los mismos prioriza en su narrativa, es decir, los reproduce con tanto rigor que, a su vez, retrata determinados periodos de la historia de España, otorgándole –al menos en la ficción– una acción propia a las voces que suelen ser silenciadas en la realidad. En este sentido el escritor Andrés Trapiello sostiene que “los diarios se han constituido en ese lugar al margen de la sociedad, de la comedia humana, para erigirse en el rincón al que un hombre, que ha alcanzado el derecho a poder hablar de si mismo en público, se retira para poder hacerlo en privado”²⁶. Los personajes coexisten como parte de una población in-visible en la historiografía y narrativa española, integrados en un paisaje que su creador recuperó para éstos. La diarística testimonial sobre la práctica migratoria de Lorenzo aparenta estar escrita por su célebre autor de una manera espontánea, sin tapujos o ataduras que encorseten el lenguaje del bedel de provincias en su paso por Chile. Este omnisciente y sarcástico narrador manifiesta su posición de extrañamiento ante el proceso de alteridad al que asiste, transculturizándose poco antes de su retorno. En consecuencia Lorenzo incorpora dimensiones de relatividad tras la experiencia que imprime el viaje y la distancia. Como un etnólogo, Miguel Delibes nos aproxima testimonios que de otro modo hoy desconoceríamos, sondeando la dialectología e intrahistoria de poblaciones que sólo permanecerán y podemos estudiar gracias a su legado narrativo.

La obra diarística de Miguel Delibes, profundamente imbuida de su experiencia vital, está trazada en unas coordenadas históricas concretas y en *continuum* diálogo con el medio: paisajístico y humano. Parte de ésta refleja el fenómeno social del éxodo rural español de los sesenta así como los últimos remanentes del sueño americano, tal como atestigua *Diario de un emigrante*. Bajo unas circunstancias propicias el protagonista de este diario ficcional dialoga consigo mismo, reafirmando o alterando su identidad pero conquistando en definitiva un valor destacado, al tomar conciencia de su individualidad. Los gestos de la cotidianidad alcanzan un rasgo excepcional en la escritura delibiana. Para ello su creador maneja los giros sintácticos, propios del personaje, con hábil maestría, armonizando realidad y ficción y mostrando un absoluto dominio del discurso oral y fidelidad al habla de los mismos. Desde la intimidad recreada, el diario adopta un tono confesional; si bien éste en su extenso monólogo interpela al mundo exterior, autoafirmándose en sus creencias y tradiciones. De ahí que el narrador -motivado por una inquietud particular- y el lector se aproximen.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos abordado la escritura diarística como un espacio privilegiado para el reconocimiento del yo en el marco de una narrativa de fronteras donde se desdibuja el confrontamiento entre realidad/historia y ficción²⁷. De ahí el énfasis por los usos

26 Cfr. TRAPIELLO, Andrés: *El escritor de diarios*, Barcelona, Ediciones Península, 1998, p. 17.

27 Al respecto sirva de referencia, PACHECO, Carlos, “Memoria y poder: dimensión política de la ficción histórica hispanoamericana”, *Hispanoamérica XXXI*. 91 (2002): 9-13.

del lenguaje y el manejo de los hilos de su entramado en la construcción social de la realidad mediante esta escritura testimonial. Las narrativas autobiográficas contribuyen a la comprensión de la realidad social mostrada, barajándose elementos de carácter antropológicos e históricos. Recientes enfoques transculturadores muestran las transferencias y entrecruzamientos por el contacto entre culturas y sociedades a ambas orillas atlánticas. Desde la etnoliteratura y la ficción –que toda realidad contiene– hemos realizado un acto de interpretación y comprensión de la circunstancias del individuo desplazado por la experiencia migratoria que rememora el retorno desde el mismo momento que inicia el viaje. Un enfoque que contribuye a las metodologías aplicadas a las ciencias humanas y sociales.

La creación literaria como producto cultural plasma valores de la sociedad, y, en este sentido, la literatura es un recurso inagotable como fuente para el re-conocimiento de las experiencias humanas. Mediante la etnoliteratura también podemos contribuir al debate sobre el uso público de la historia, pues la lectura narrativa contiene una determinada mirada acerca de diversas dimensiones públicas y privadas en constante revisión. Al mismo tiempo la obra actúa sobre una comunidad de lectores cuyo poder evocador traslada a éstos a un tiempo y espacio e influye en la concepción que adoptan los mismos respecto a una realidad concreta. La narrativa autobiográfica nos permite visitar un episodio concreto sobre el que sus protagonistas ofrecen diversos enfoques. En este sentido, la alteridad cobra una especial relevancia acercándonos a la condición humana y el comportamiento de los grupos sociales en determinadas coyunturas. Del mismo modo que exhiben los intercambios culturales y describen las tradiciones puestas en relieve por unos personajes que se resisten a caer en el olvido manifestando las estrategias de supervivencia y los mecanismos de donaciones en el exterior.

Mediante ficciones narrativas y diversas modalidades de escrituras del yo: autobiografías, diarios, memoria, autoretratos, crónica, narrativas orales, podemos resignificar el caótico recuerdo del transterrado que bajo el ritual de la palabra manifiesta un proceso social en tránsito. El simultáneo fenómeno de reterritorialización de los migrantes, refugiados, exiliados o retornados en el contexto de la globalización, tornan inciertos los conceptos tradicionales de casa, nación, patria, lugar de origen en el sujeto desplazado. Asimismo plurales recursos narratológicos permiten construir una nueva idea de “nación-hogar” e identidad más allá de la inseguridad ontológica del desplazado. En este hecho se fragua un idealizado “retorno” que más que regresar física y simbólicamente a la matriz identitaria delinea otras esferas en torno a una nueva espacio-temporalidad²⁸. Ya que hasta la década de los años noventa del pasado siglo XX la configuración identitaria de los desplazados en sus diversas variaciones: migrantes, exiliados, transterrados, viajeros, expedicionistas, retornados, etc., se reflejaba únicamente intermediada por la confinación de vivir entre culturas²⁹, imposibilitando la articulación de un dispositivo transaccional o una flexible conjunción sociocultural que además tuviera en cuenta la aportación singular de las experiencias particulares. No obstante, a partir del marco rupturista que implementaron las corrientes posmodernistas

28 ARFUCH, Leonor: *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 260.

29 El consolidado discurso acerca de la configuración de vivir atrapado entre culturas –“in betweenness”–, fue expuesto por primera vez en WATSON J. L. (ed.), *Between Two Cultures*, Oxford, Basil Blackwell, 1977.

y los movimientos poscolonialistas, en cuanto a la fragmentación de los discursos y la centralidad otorgada a la intersubjetividad³⁰, el emergente multiculturalismo instituido a finales del siglo XX incorporó prácticas interculturales en la sociedad y fenómenos de hibridación constructores de un nuevo tejido transcultural³¹.

Deslindar las características y ambigüedades del diario, como modalidad autobiográfica, dentro de las narrativas, resulta una tarea compleja. En este caso nos hemos ocupado de un relato retrospectivo –aunque con vocación interpelativa– a través de un ejemplo concreto de diario novelado. Pues en él se origina un traspaso que oscila entre la confesión al autodescubrimiento identitario mediante el devenir de la experiencia. Escritura intimista –puesta al descubierto– por excelencia y narración fragmentada, el diario entrecruza el monólogo junto con la presencia más o menos soterrada de diversas conversaciones, diálogos y testimonios transferidos, incorporando una variedad de formas narrativas en un contexto determinado. De manera que el diario –tal como sostiene Andrés Trapiello– emerge de la coyuntura de un desplazamiento: “(...) Si el diario nacía de un desplazamiento, la literatura es una aproximación. Aproximación a la vida y a veces, como en algún milagroso momento, el sentir un centro de algo, conciencia de que al fin hemos llegado”³².

El diario “real o ficcionado”, como modalidad autobiográfica (*autos-bios-grafe*)³³ y género del *yo* por excelencia es una práctica introvertida donde un sujeto omnipresente dialoga condicionado por sus circunstancias –como emigrado y/o desplazado que continuamente añora el retorno–. En este contexto lo anecdótico y el detalle pormenorizan su escritura³⁴, articulando un espacio privilegiado donde resistir el olvido en razón al imperativo ontológico del sujeto. De ahí que nuevamente, en el actual contexto de mundialización y ante la caída de los grandes paradigmas histórico-filosóficos, el individuo, posicionado ante unas circunstancias de fragilidad o incertidumbre, revitalice el pasado reciente y evoque una memoria reconfiguradora de identidades³⁵.

30 Para el estudio de la construcción del sujeto en el marco citado y en conexión a la pluralidad de los discursos narratológicos hemos tomado como referencia, DERRIDA, Jacques: *La escritura y la diferencia*, Barcelona, anthropos, 1989; KRISTEVA, Julia: *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1991; KOHUT, Karl, (ed.): *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Frankfurt, Vervuert, 1997; GEERTZ, Clifford: *El surgimiento de La antropología postmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1998; ARFUCH, Leonor: op.cit., 2002; BHABHA, Homi: El lugar de la cultura, Buenos Aires, Manantial, 2002; SUBIRATS, Eduardo: *Memoria y exilio : revisiones de las culturas hispánicas*, Madrid, Losada, 2003; BUTLER, Judith: *Lenguaje, Poder e Identidad*, Madrid, Síntesis, 2004; SAID, Edward: *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Debate, 2005, BURKE, Peter: *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010.

31 Sobre la contribución de los procesos culturales y la configuración identitaria en torno a dicha tríade, véase OMAR, Ette: *Literatura en movimiento*, Madrid, CSIC, 2009, p. 16.

32 Cfr. TRAPIELLO, Andrés: op. cit., 1998, p. 73.

33 La división sobre la historia autobiográfica en tres estadios ha sido abordada por LOUREIRO, Ángel: “Introducción”, en Loureiro, A. (coord.), “La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental”, *Anthropos*, Barcelona, Suplementos 29, Diciembre 1991, pp. 2-8.

34 Sobre el énfasis del detalle en la construcción diarística, véase MUÑOZ MILLANES, José: “Los placeres de los diarios: el caso de Marià Manent”, *Revista de Occidente*, 1996, nº 182-183. p. 140 (pp.136-146).

35 Los efectos sociales originados por la actual revalorización de la memoria y el uso público del pasado reciente, ha sido ampliamente estudiado por HUYSEN, Andreas: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Goethe Institut; Fondo de Cultura Económica, 2002. Del mismo autor, *Present pasts: urban palimpsests and the politics of memory*, Stanford, Stanford University Press, 2003. ISAR, Yudhishtir; ANHEIER, Helmut (eds.): *Cultures and Globalization: Heritage, memory and identity*, London, Sage cop., 2011.